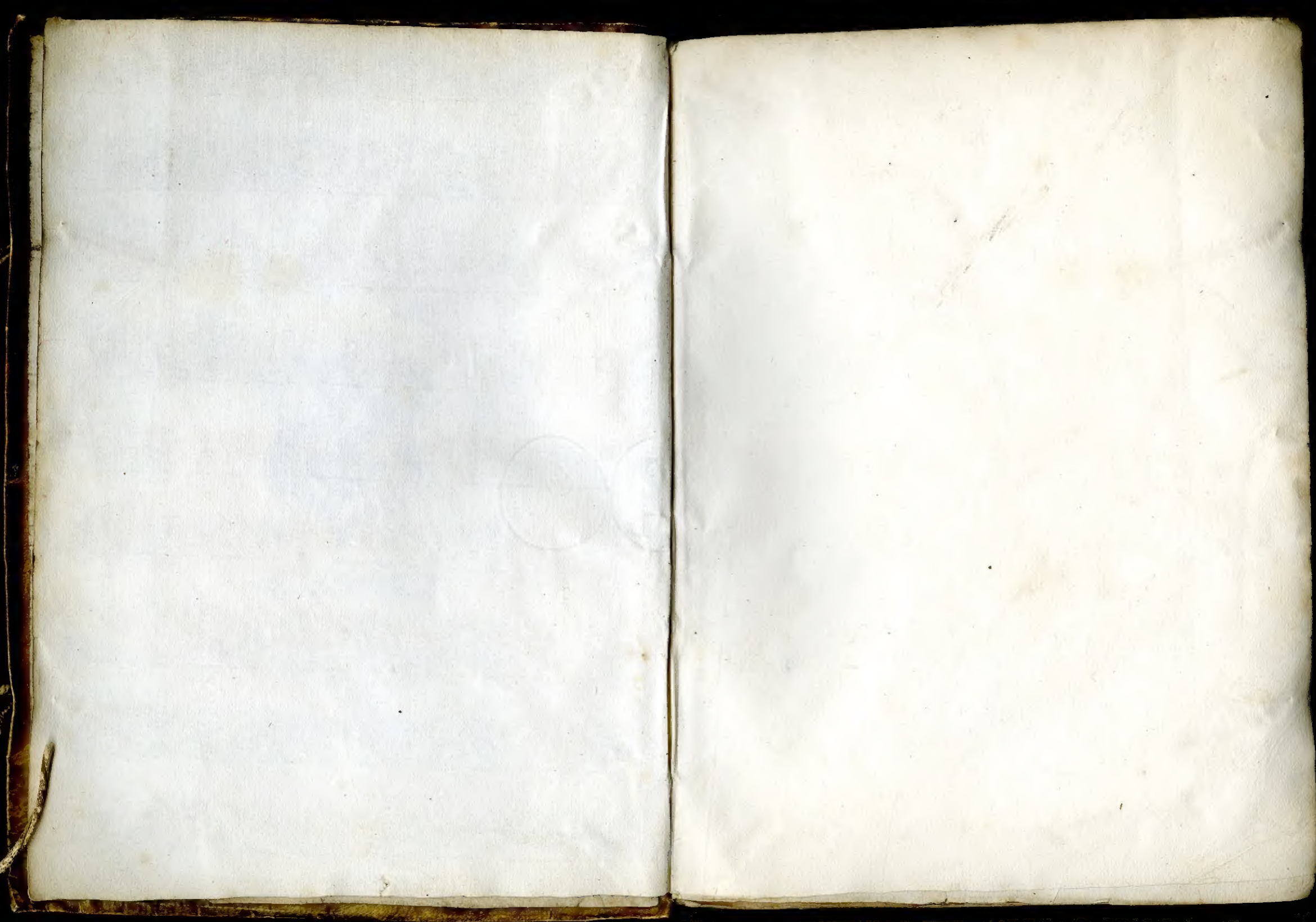
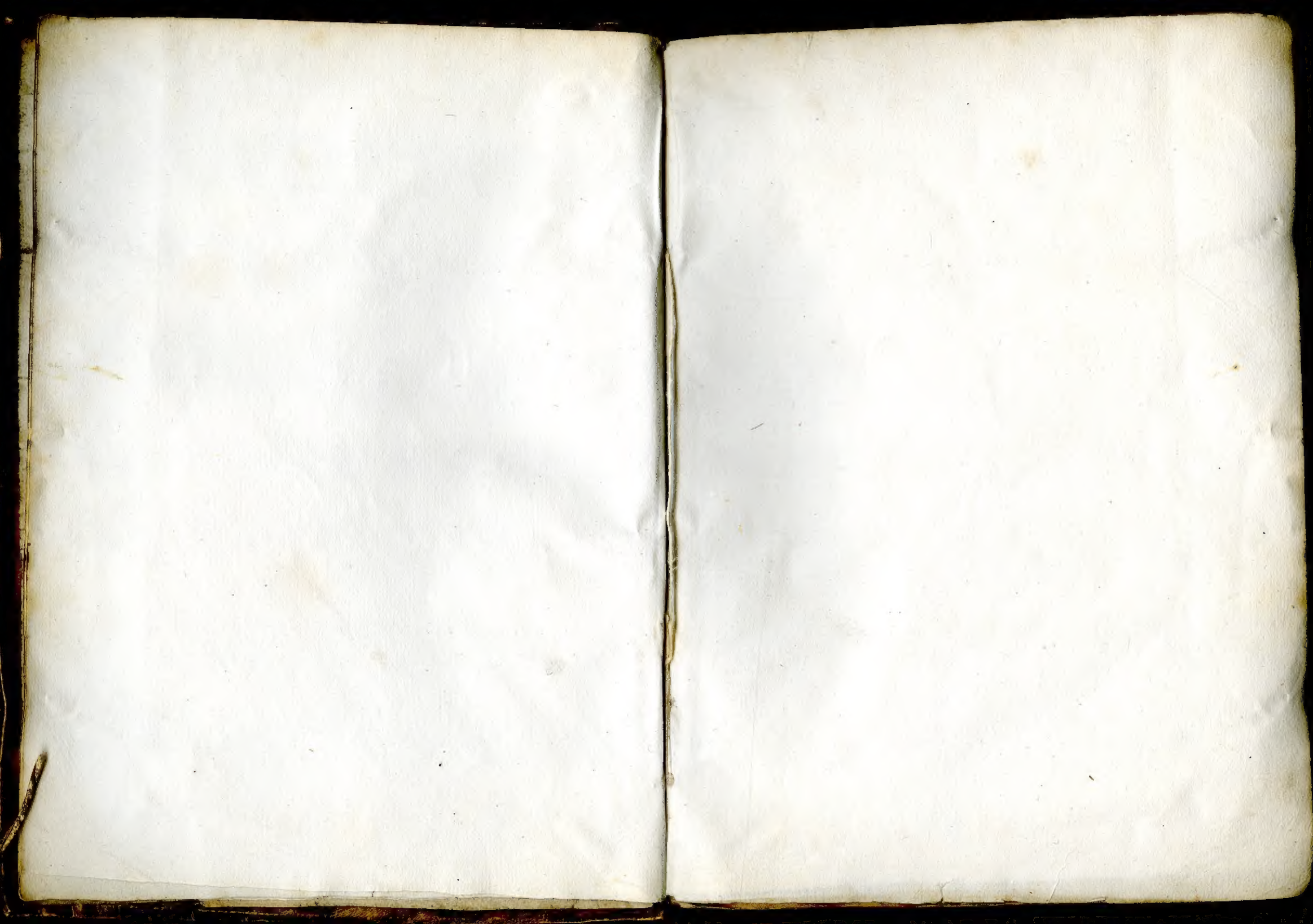


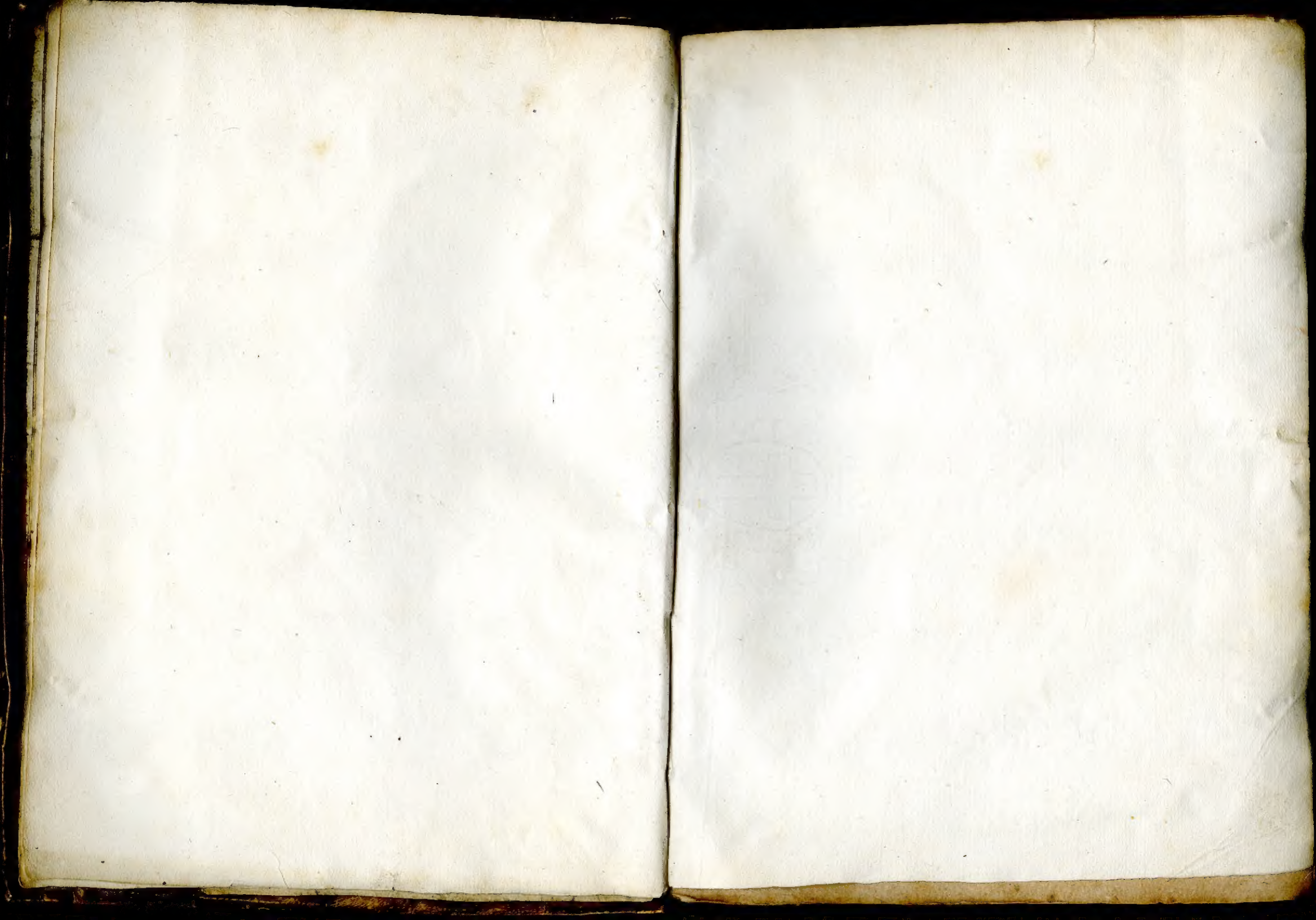


Alice G. C. Clark.

\$ 400 -
£ 250 -







COMEDIA FAMOSA;

R E Y N A R

X DESPUES DE MORIR.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Alonso de Portugal.

El Principe Don Pedro.

Doña Blanca, Infanta de Navarra.

Doña Inès de Castro, Dama.

Violante, criada.

El Condestable de Portugal.

Nuño de Almeida.

Egas Coello.

Alvar Gonçalez.

Brito, gracioso.

Alonso, y Dionis, niños.

Músicos, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

*Salen Músicos cantando, el Principe
vistiendo, y el Con-
destable.*

Musc. **S**Oles, pues sois tan hermosos,
no arrojes rayos sobervios
à quien vive en vuestra luz
contento en tan alto empleo.

Princ. La capa.*Musc.* El Principe sale.*Otro.* Prosigamos.*Princ.* El Sombrero.

Musc. Vuestra benigna influencia
mitigue ayrados incendios,
pues el raudal de mi llanto
es poca agua à tanto fuego.

Princ. Ay, Inès, alma de quanto
peno, lloro, gimo, y siento.

*proseguid, cantad. Musc. i. Digamos
otra letra, y tono nuevo.*

Cant. Pastores de Mançanares,
yo me muero por Inès,
Cortesana en el asseo,
Labradora en guardar fee.

Princ. Parece que à mi cuydado
essa letra quiso hazer,
lisonjeandome el alma
eterna en mi pecho à Inès.
Bolved, bolved por mi vida,
à repetir otra vez
aquessa letra: cantad,
que me ha parecido bien.

Musc. Pastores de Mançanares, &c.

Princ. Pues los Pastores publican,
que tanta hermosura ven
en la Deydad de mi amante,
con justa causa dirè,
que en perderme fui dichoso,

A

por

Reynar despues de morir,

por tan soberano bien.
Siempre que llego al Mondego,
parece que solo à ver
à mi Inès bella, las aves
quisieran besar su pie.
Las plantas, de su deydad
reciben fruto; no ay mes
que en viendola, no sea Mayo:
no ay flor, que à su rosicler
no tribute vassallage.
Si aquesto es verdad, si es
dueña de aves, y plantas,
y de todo quanto ve
el Cielo en la tierra hermosa,
no la lifongeo en fer
tambien yo su esclavo amor,
pues à mi Inès me humille,
pues me rendi à su hermosura,
à voces confessaré,
diziendo con toda el alma,
à los que amante me ven:
Pastores de Mançanares,
yo me muero por Inès,
Cortefana en el asseo,
Labradora en guardar fee.
Sale Brito de camino.
Brit. Dele V. Alteza à Brito,
Principe, à besar sus pies.
Princ. Brito, seais bien venido:
como dexais à mi bien?
Brit. Dexame alentar vn poco,
y luego te lo diré,
que aun no pienso que he llegado,
que vn rozin de Luzifer;
que el Portuguès llama Posta,
que gibao llama el Francès,
bridon el Napolitano,
y algunas vezes con fier,
de tan altos pensamientos,
que en subiendo encima del,
anda à cozes con el Sol,

y acabezadas despues;
me tras sin tripas, que todas
se me han subido à la nuez
à hazer gargaras con ellas,
sin lo que toca al borron,
que viene haziendose ruedas
de salmon. *Princ.* Calla, no des
suspension à mi cuidado;
fino, dime, como fue
tu viage? cuenta, Brito,
que ya deseo saber
nuevas de mi hermosa prenda:
habla, Brito. *Brit.* Bueno à fee:
para contarlo, quedemos
solos los dos. *Princ.* Dizes bien.
Condestable, despejad,
y à estos Musicos les den,
quando no por forasteros,
porque han celebrado à Inès,
mil escudos. *Cond.* Despejad.
Princ. Id con Dios. *Musi.* El Cielo de
à Vuestra Alteza, señor,
vn siglo de vida, amen. (lor!
Princ. Id con Dios. *Musi.* Què gran va-
Otro. Què cordura! *Musi.* Octavio, ven;
no es señor, quien señor nace,
fino quien lo sabe fer.
Vanse los Musicos, y el Condestable.
Princ. Ya, Brito, quedamos solos;
dime, como queda Inès?
como la dexaste, Brito?
responde presto. *Brit.* A perder
el sentido cada instante,
que entre tus brazos no esté.
Princ. Y Alonso, y Dionis? *Brit.* El vno
es jazmin, y otro clavel,
y cada qual es retrato
de los dos.
Princ. Has dicho bien:
profigue, profigue, Brito.
Brit. Oye, y re la pintaré,

De Luis Velez de Guevara.

si de tanta beldad puede
fer vna lengua pincel.
Lleguè à Coimbra, à penas
ayer, quando el blason de sus Almenas
à vn tiempo hizieron salva
los Musicos de Camara del Alva,
el Sol, y luego el dia,
y primero que todos mi alegria.
Guiè los passos luego
à la Quinta, Narciso de Mondego,
que guarda en dulce empeño
la beldad soberana de tu dueño;
quando dando al Aurora
zelos el Sol, parece que enamora
el Oriente divino
de Inès, Sol para el Sol mas peregrino.
Que aun no he llegado creo;
piso el umbral, y en el zaguan me apeo:
que gustan los amantes,
que les vayan contando por instantes,
por puntos, por momentos,
las dichas de sus altos pensamientos;
que brevemente dichas,
no les parece que parecen dichas.
Al fin, al quarto llego
alborozado, sin aliento, y luego
à las cerradas puertas,
solo à tu amor eternamente abiertas,
dos vezes toco en vano,
que en este Oriente aun era muy tem-
prano:
si bien tu hermoso dueño,
rendida à su cuidado, mas que al sueño,
vozes diò à las criadas,
menos de mi venida alborozadas.
Perdoneme Violante,
à quien mas debe el sueño, que su
amante:
mas yo como es mi vida,
la quiero bien dormida, y bien vestida,

este ausente, y presente,
porque mi amor es menos penitente.
Prin. Passa, Brito, adelante,
y con mi amor no mezcles à Violante,
ni burles en mis veras,
que espero nuevas de mi bien.
Brit. Esperas
las que siempre procuro yo traerle,
vive Dios: Al fin, el muro,
el Oriente dorado
de aquel Sol, de aquel Cielo franqueado,
sin reparo ninguno
corro los aposentos vno à vno,
y no paro hasta donde
está la esfera que tu Sol esconde.
Su amor me desalumbra,
y sin la permission que se acostumbra
verla, y hablarla trato,
que el alborozo precediò al recato.
Entro al fin sin sentido,
y en el dorado talamo, que ha sido
teatro venturoso,
mas de tu amor, que del comun reposo
amanecido entonces,
y enamorado marmoles, y bronces,
los ojos en Estrellas,
en nieves, y nacar las mexillas bellas,
en claveles la boca,
la frente, y manos en cristal de roca,
en rayos los cabellos,
entre Alfonso, y Dionis, tus hijos bellos,
asidos, à porfia
(por maternal terneza, ò compania)
el cuello de alabastro,
deidad admito à Doña Inès de Castro.
Aurora en carne humana,
tiriciado Abril, en la mañana,
todo vn Cielo abreviado,
y al Sol de dos Luzeros abrazado.
Quede tierno, y dudoso,

que como de aquel arbol generoso
tan hermoso pendian,
racimos de diamantes parecian;
ella amor ostentando,
aunque de honestidad indicios dando
a la nieve divina,
de purpura corriendo otra cortina,
que de tales mugeres,
siempre son los recatos sumilleres.
Mas encendida Aurora,
sobre las almohadas se incorpora;
y ya, como embarazos,
dexa a Dionis, y Alfonso de los brazos,
que de sentidos agenos,
favores, y ternezas no echan menos,
tanto, en tan dulce empeño
pueden los pocos años con el sueño.
Y con ansia infinita,
antes que vna palabra me permita,
ni besarla vna mano
(recato Portugués, o Castellano)
me dixo: Como dexas
a Pedro, Brito? y con zelosas quejas
prosiguió mas hermosa,
que lo está vna muger que está zelosa,
porque han dado los zelos,
hasta el color que visten, a los Cielos,
tu tardança culpando
en Santaren con Doña Blanca, quando
tu padre la ha traído
para tu esposa. *Prin.* Perderé el sentido,
Brito, si Inès no fia
todo su amor a toda el alma mia.
Prin. verà el Cielo
su vezindad de Estrellas en el suelo;
verà la noche fria,
que puede competir al claro dia,
que falte la firmeza
con que adoro a Inès.
Brit. Oyga tu Alteza:
Basta, basta, no osalques

mi relacion, ni impossibles busques
mas guisados, ni modos,
que yo los doy por recibidos todos;
y lo mismo hará el dueño,
para quien te has puesto en semejante
empeño.
Al fin, escucha atento. *Prin.* Prosigue.
Brit. Como digo de mi cuento.
Prin. Acaba.
Brit. Ven conmigo:
La tal Inès, en la ocasion que digo,
finezas, y ansias junta,
y entre falsa, y zelosa me pregunta:
Dime, Brito, es bizarra
Doña Blanca, la Infanta de Navarra,
de Pedro nueva empressa,
que viene a ser de Portugal Princesa?
Yo la respondo entonces,
haziendome de penca, y de goncesa
Aunque Blanca no es fea,
es contigo muy poca tarea,
moneda mal segura,
que no puede correr con tu hermosura;
y si intenta igualarse
contigo, muy de noche ha de pasarse.
En esto despertaron
Dionis, y Alonso, y juntos preguntaron
a vna voz por su padre;
enterneciòse, oyendolos la Madre,
ò fuesse amor, o zelos,
tocò a anegar en lagrimas dos Cielos;
y en lluvias tan estrañas,
fartas de perlas hizo las pestañas,
que en sus luzes hermosas,
de perlas se bolbian mariposas;
y abrafandose en ellas,
granizaron los parparos estrellas;
y viendo contra el dia,
que abaxo tanto Cielo se venia,
calmando sus rezelos,
dile tu carta, y serenò sus Cielos.

Sale el Rey Don Alonso.

Cediòse a su alegria,
convaleciò de su tristeza el dia,
quedò el Sol sin nublado,
porque del desprecio aljofarado,
al último suspiro
mucho cristal obrò para zafiro.
Tomò el pliego, y besòle,
y tres, o quatro vezes repàsòle,
con señas diferentes,
que es costumbre de espías, y de ausentes.
Pidiò la escrivania,
bolviò otra vez a perturbarse el dia;
los Cielos se cubrieron,
a la tinta las lagrimas suplieron;
y mientras escrivia,
vn alma en cada lagrima cabia,
siendo en tantos renglones
las almas muchas mas, que las razones.
Cerrò llorando el pliego,
sellòle, despachòme, y parti luego
otra vez por la posta,
pareciendome el mundo senda angosta:
y con el fuera; aparta,
entrè por Santaren, y esta es su carta.
Prin. Levanta, Brito, del suelo,
que solo tu puedes dar
tal alivio a mi pesar,
tal fin a mi desconsuelo.
Toma esta cadena, Brito,
en tanto que a besar llego
las letras de aqueste pliego,
que Inès con el llanto ha escrito.
Brit. Besa muy enhorabuena,
mientras que tomada a peso,
primero yo tambien peso
las letras desta cadena:
El Rey. *Prin.* Mi padre. *Brit.* Señor,
el mismo.
Prin. Guardaré el pliego
de Inès. *Brit.* Y yo a guardar irè
mi cadena, que es mejor,

Rey. Principe? *Prin.* Señor.
Rey. Qué hazeis? *Prin.* Vos aquí?
Rey. No ay que admiraros
de que venga yo a buscaros,
Pedro, pues vos no lo hazeis:
Yo os quisièra hablar despacio.
Prin. Oy corre mi amor fortuna. *a pa*
Rey. Quien sois vos? *Brit.* Señor, soy vna
sabandija de Palacio.
Rey. De que al Principe servis?
Brit. De moço Fidalgo. *Rey.* Bien;
de camino estais tambien?
Brit. Soy su maza. *Rey.* Qué dezis?
Brit. Que voy siempre con su Alteza
adonde quiera que vā.
Rey. Y aun donde no vā. *Brit.* Essa es ya
maliciosa sutileza.
Rey. Algo desembarado
sois. *Brit.* Si, señor, poderoso,
que en Palacio al vergonçoso
siempre el refran ha culpado.
Rey. Como os llamais?
Brit. Brito. *Rey.* Vos
sois Brito? ya quien sois se:
sois hombre de mucha fee.
Brit. Ezzo si, señor, par Dios;
porque con ella he servido
a su Alteza; como ya
de mi satisfecho está.
Prin. Es Brito muy entendido;
con razon le estimo, y quiero
tengole notable amor.
Rey. Para que le hagais favor,
no avrá menester tercero,
que en esto debe tener,
gran maña, y agilidad.
Brit. Mintiò a Vuestra Magestad
quien fue de esse parecer,
que a su Alteza no le han dado
tan pocas partes los Cielos,

Reynar despues de morir,

que aya menester anzuelos
en el ardid del criado.

No me ha menester à mi
para ninguna faccion,
porque los meritos son
siempre terceros de sí.

Y quando en alguna se halle
dificultosa de obrar,
no ha de ir, ni es justo, à buscar
alcahuetes à la calle:

Porque el Principe es humano,
y alguna vez se enamora,
aunque à esta plaza hasta aora
no le he tomado vn mano.

Vuestra Magestad Real
perdone essas baratijas,
porque hasta en las sabandijas
la defenfa es natural:

Y à Dios, que contra cautelas
de Palacio asisto en mi,
que estoy indecente asì
con botas, y con espuelas.

Vase:

Rey. Pedro, los que hemos nacido
padres, y Reyes, tambien
hemos de mirar el bien
comùn, mas que el nuestro. *Pr.* Ha sido
padre, y señor, atencion
debida à essa Magestad;
què me mandais? *Rey.* Escuchad,
vereis que tengo razon.

Yo os he casado en Navarra
con la Infanta, que Dios guarde,
y en Lisboa à vuestras bodas
se han hecho fiestas, y tales,
que todos nuestros Fidalgos
procurando señalarse,
dando muestras con su afecto
de ser nobles, y leales.
Despues que llegó la Infanta,
he reparado que sale

à vuestro rostro vn disgusto,
que os divierte de lo afable,
os retira de lo alegre:
y solo pueden llevarse
aquestos estremo, Pedro,
donde ay mucho amor de padre:

Doña Blanca dissimula,
y aunque la causa no sabe,
piensa que sin duda es ella
causa de vuestros pesares.
Hazedme gusto de verla
con amoroso semblante;
Principe, desenojadla,
que es vuestra esposa, no halle;
quando con vos tanto gana,
el perderse en el ganarse.

Yo os lo ruego como amigo;
os lo pido como padre,
os lo mando como Rey,
no deis lugar à enojarme.
Ella viene, aqui os quedad;
prudente sois, esto baste.

Vase:

Prin. Ay Inès, como por ti,
loco, rendido, y amante,
ni admito la correccion,
ni ay ventura que me quadre:

Sale la Infanta.

Inf. Guarde Dios à vuestra Alteza.

Prin. Señora. *Inf.* Principe. *Pri.* Dadme
la mano à besar. *Inf.* Señor,
deteneos, que no es galante
accion, que beseis mi mano,
quando advierto, que no sale
esse cortefano afecto
de marido, ni de amante.

Yo, señor, foy vuestra esposa;
y debeis considerarme
Reyna yà de Portugal,
si fui de Navarra. *Prin.* Esto no, viviendo Inès.

*à p.
Se.*

De Luis Velez de Guernara.

Señora, solo vn instante

os suplico que me deis
audiencia: sentaos, y hable
el alma, que muda ha estado,
hasta poder declararse.

Inf. Deid. *Prin.* Atended.

Inf. Yà oygo:

passad, Principe, adelante.

Prin. Casè, señora, en Castilla

(obedeciendo à mi padre)

primera vez con su Infanta;

que en globos de Estrellas yaze;

Tuve desta dulce vnion

vn hijo, y puesto que sabe

V. Alteza estos principios,

passo à lo mas importante.

Quando mi difunta esposa

vino conmigo à casarse,

passò à Portugal con ella

vna Dama fuya, vn Angel,

vna Deydad, todo vn Cielo:

perdoneme que la alabe

V. Alteza en su presencia,

que informada de sus partes,

importa, porque disculpe,

offadas temeridades,

quando advertida conozca

la causa de efectos tales.

Era alfin (por acabar

la pintura desta Imagen,

el retrato deste Sol,

este archivo de verdades)

Doña Inès de Castro Cuello

de Garça, que con su padre

passò à servir à la Reyna,

mejor dixera, à matarme.

Y aunque siempre su hermosura

fue vna misma, en vn instante

me atrevi, señora, à verla

con pensamientos de amante,

que à sola mi esposa entonces

rendi de amor vassallage,

hasta que cruel la Parca

le cortò el vital estambre:

Muerta mi esposa, tratò

casarme otra vez mi padre

con Vuestra Alteza, señora,

que el Cielo mil siglos guarde,

fin que este segundo intento

conmigo comunicasse;

yerro, que es fuerça que aora

vuestro decoro le pague,

y le sienta yo, por ser

Vuestra Alteza à quien se haze

la ofensa, que el pensamiento

no será bien que me falte

à tiempo que por mi causa

padeceis tantos desayres,

confusa, hasta ver el fin,

serà fuerça que se halle.

Muerta, señora, yà mi esposa amada,

querida tanto como fue llorada,

passados muchos dias de tormento,

difunto el gusto, y vivo el sentimiento;

en vn jardin, al declinar el dia,

mis imaginaciones divertia,

mirando quadros, y admirando flores,

archivos de hermosuras, y de olores,

al doblar vna punta de claveles,

desta hermosa pintura los pinceles,

al passar por vn monte de azulejas,

que mirar su blancura pude apenas,

porque la candidez de su hermosura,

la vista me robò con la blancura,

y en vna fuente hermosa,

que tenia el remate de vna rosa,

para su adorno vn Fenix de alabastro;

vi à Doña Inès de Castro,

que al margen de la fuente

se mirava en el agua atentamente;

y olvidado de mi, viendo mi muerte,

en su deydad la dixè desta suerte:

Nan.

Reynar despues de morir;

Nunca pensé que pudiera,
muerta mi esposa, querer
en mi vida otra muger,
à que otro cuydado huviera,
con que el dolor divirtiera
de mi pena, y mi dolor:
pero ya he visto en rigor,
advirtiendome tu deydad,
que aquello fue voluntad,
y aquesto solo es amor.
Como puede ser (ay Cielos!)
que en mi casa aya tenido
el mismo amor escondido,
sin que remontasse el buelo
à su atencion mi desvelo?
como este bien ignore?
como ciego no miré?
como en esta luz hermosa
no fui incauta mariposa?
y como no te adoré?
Hize este discurso, apenas,
quando à mirarme bolvió
el rostro, y entonces yo
puse silencio à mis penas:
eladas todas las venas
quedè, mirandola, elado;
ella, el aliento turbado,
quiso hablar, hablar no pudo;
quedò suspenso, y yo mudo,
en su imagen transformado.
El alma, à verla salíó
por la puerta de los ojos,
y à sus plantas, por despojos,
las potencias le ofreció:
el corazon se rindió
solo con llegar à ver
esta divina muger,
y ella viendome rendido,
y en su hermosura perdido,
pagò con agradecer.

Desde este instante, señora;
desde aqueste punto, Infanta;
hizimos tan dulce vnion,
reciprocando las armas,
que Girasol de su luz,
atento à sus muchas gracias,
vivo en ella tan vnido,
debaxo de la palabra,
y fee de esposo, que amor,
quando perdido se halla,
para poderle cobrar,
se busca entre nuestras ansias.
En vna Quinta, que està
cerca del Mondego, passa
ausencias inescusables,
solamente acompañada
à ratos de mi firmeza,
y siempre de su esperança:
Tenemos de aqueste logro
de Cupido, desta llama
del ciego Dios, dos Infantes;
dos pimpollos, y dos ramas,
tan bellos, que es ver dos Soles
mirar sus hermosas caras.
Querèmonos tan conformes,
són tan vnas nuestras almas,
que à vn arroyo, ò fuenteçilla,
adonde algunas mañanas
sale à recibirme Inès,
todos los de la comarca
llaman por lisongearnos,
el Penedo de las ansias.
Enfin, señora, mi amor
es tan grande, que no ay planta;
que para amar no me imite;
no ay arbol, que con las ramas
estè tan vnido, como
lo estoy con mi esposa amada.
Y aunque parezca desayre
à Vuestra Alteza, contarla

aqueste

De Luis Velez de Guevara:

aqueste empleo he advertido,
que es mejor, para obligarla,
quando engañada se advierte,
dezirlo, y defengañarla.
Pues quando de Portugal
no sea Reyna, en Alemania;
en Castilla, y Aragon
ay Principes, que estimaran
saber aquesta ventura,
que aveis juzgado à desgracia.
Y porque me espera Inès,
y culparà mi esperança,
dadme licencia, señora,
que à verme en su cielo vaya;
pues bien es, que asista el cuerpo
allà donde tengo el alma. *Vas.*
Inf. Han sucedido à muger
como yo tales desayres?
como es posible que viva;
quien ha oido semejante
injuria? Al arma vengança,
despida el pecho volcanes,
hasta quedar satisfecha:
muera conmigo, quien hazè,
que à vna Infanta de Navarra;
el decoro la profanen;
que vna muger zelosa, y agraviada,
sola consigo mismo es comparada,
que si la aflige amor, y acosan celos,
aun seguros no estàn della los Cielos.
Vase, y sale Doña Inès en traje de caza,
con escopeta, y Violante criada.
Viol. No estas cansada, señora?
Inès. Si, Violante, y triste estoy,
àzia el Mondego me voy,
que el Sol el Ocaso dora;
y antes que sea mas tarde,
pues Pedro no viene, quiero
retirarme. *Viol.* Siempre espero
que hagas de tu gusto alarde,
sin cuydalo amoroso.

Inès. Violante, no puede ser;
que en la que llega à querer;
no ay instantes mas gustosos,
que los que dà à su cuydado:
Què serà no aver venido
mi Pedro? *Viol.* Le avrà tenido
el Rey su padre ocupado.
Deshecha ya la tristeza
que te aflige. *Inès.* No te affombre;
que aunque Pedro es Rey, es hombre;
y temo olvidos. *Viol.* Su Alteza
solo en ti vive, señora,
solo tu amor le desvela.
Inès. Como el pensamiento buela;
hizo este discurso aora:
Violante, advierte mi pena;
que no temo sin razon,
ni esta profunda passion
es bien que la juzgue agena:
El Principe mi señor,
aunque amante le he advertido;
se ve, Violante querido,
y esto aumenta mi temor.
Advierto, que està delante
contrastando mi fortuna,
vna hermosa Venus, vna
Blanca, de Navarra Infanta;
Su padre quiere casarle,
aunque casado se ve;
y puede ser, que mi fee
llegue, Violante, à cansarle;
mira tu si mi fortuna
infelice puede ser,
que à la mas cuerda muger;
se la doy de dos la vna.
Toma essa escopeta allà,
yà que esta la quinta es.
Viol. Descansa, señora, pues.
Inès. Todo disgusto me dà.
Viol. Quieres, señora, que cante;
para divertir tu pena,

B

vna

Reynar despues de morir,

vna letrilla muy buena,
què te alegre? *Inès.* Si, Violante,
canta, y no por alegrar
mi pena te lo consiento,
sino porque à mi tormento
quisiera vn rato aliviar.

Cant. Viol. Saudade miña,
cando vos veria?

Diga el pensamiento,
pues solo el lo siente,
adorado ausente,
lo que de vos siento:
Mi pena, y tormento
se trueque en contento
con dulce porfia.

Inès, y Viol. Saudade miña,
cando vos veria?

Cant. Viol. Miña saudade,
caro siñor meu,
à quien dirè eu
tamaña verdade?
La miña vontade
cuydadosa persuade
de noite, y de dia:
Saudade miña,
cando vos veria?

Viol. Parece que se ha dormido;
y con passo diligente
buelve atrás la hermosa fuente
todo el curso suspendido.
Dexarla quiero al beleño
deste descanso, entrè tanto
que dà treguas à su llanto:
arboles, guardarla el sueño. *Vas.*

Salen el Principe, y Brito.

Princ. Gracias à Dios, Brito, amigo,
que he salido à ver mi bien:
quien fue mas dichoso? quien
pudo igualarse conmigo?
Possible es, Brito, que estoy
donde pueda ver mi esposa,

entre cuya llama hermosa
simple mariposa soy?

Brit. Tan possible, que llegamos
à la Quinta, que està enfrente
de Mondego. *Princ.* Aguarda, tente.

Brit. Has visto algo entre los ramos?

Princ. No vès à Inès, celestial,
que àqui à la vista se ofrece?

Brit. Que està dormida parece
al margen de aquel cristal,
que la fuente vierte: calla,
no la despiertes, señor.

Princ. Díselo, Brito, à mi amor.

Brit. Luego quieres despertalla?

Princ. Quiero, Brito, y no quisiera
impedirla al descansar.

Brit. Serà lastima inquietar
su folsiego. *Soñando Inès.*

Inès. Tente, espera.

Princ. Parece que habla. *Brit.* Estará,
señor, entre sueños hablando.

Princ. Què estará mi bien soñando?

Brit. Contigo el sueño será.

Buelve à hablar como soñando.

Inès. Que me matà; tente, aguarda;
Alonso, Dionis, Violante.

Princ. Dexa, Brito, que adelante
passe, porque yà se tarda,
mi deseo en ver despierto
mi bello Sol. *Brit.* Llega, pues;
pero despertar à Inès,
serà grande defacierto.

Inès. No me maten tus rigores;
por què me quitas la vida;
Pedro, Pedro de mi vida?

esposo, mi bien. *Princ.* Amores;
mucho he debido al pèsar,
que en ti ha ocasionado el sueño;
pues te traxo hermoso dueño
en mi pecho à descansar.

Inès. Pedro, señor, dueño amado.

Princ.

De Luis Velez de Guevara.

Prin. Què tienes, Inès?

Inès. Soñava, *Despierta.*

que la vida me quitava.

Prin. Quien? *Inès.* Vn Leon coronado,
y que à mis hijos (ay Cielos!)

de mis braços agenava,
y ayrado los entregava
(aun no cessa mi recelo)
à dos brutos, que inhumanos
los apartaron de mi.

Prin. Eflo, Inès, soñaste? *Inès.* Si.

Prin. Fueron tus recelos vanos,
deshecha, Inès, el dolor,
cobrate mas valerosa;
si bien, estás mas hermosa
con el susto, y el temor.

Inès. Eres mio? *Prin.* Tuyo soy.

Inès. Y tuya mi fee será.

Brit. Adonde Violante está?
à pedirla zelos voy. *Vas.*

Inès. Nunca como oy, dueño mio,
temi de mi amor mudanças,
no, porque de ti no fio,
sino por ser desdichada,
Apenas de nuestra Quinta
salí à caza esta mañana,
quando vi vna tortolilla,
que entre los chopos llorava
su amante esposo perdido:
yo de verla lastimada,
llegué à temer que mi suerte
no me traxesse à mirarla.
Vi luego, que de vna vid
vn olmo galàn se enlaza,
y embidiosa de sus dichas,
tambien se me turbò el alma;
pues vn tronco bruto goza
possession mas bien lograda,
y yo apenas gozo el bien,
quando todo el bien me falta:
Y como en la tortolilla

he visto más declaradas
mis sospechas temerosas,
siendo yo tan desdichada;
què mucho, Pedro, que temà
llegar à incitar sus ansias?

Prin. Inès, si el Sol en la tierra,
como produce las plantas,
infundiera en cada flor
vna Deidad, y llegara
à reducir las bellezas
con las de tu hermosa cara;
(que es la mayor, dueño mio)
en otra muger: palabra
te doy, que siendo yo tu,
en mi coraçon no hallara
ni vn cortesano cariño,
ni vna amorosa palabra,
ni vn pequeño ofrecimien
ni vn afecto, en que mostrà
aramos de la aficion
con que te adoro, que ta
fuerça tiene tu hermosura,
desde que està retratada
en mi pecho, que tu nombre
tiene por objeto el alma:
Alonso, y Dionis adonde
están? *Sale Alonso, niño.*

Alons. Padre? *Prin.* Prenda amada,
y vuestro hermano? *Alons.* Señor,
aora merendando estava:
quieres que vaya à llamarle?

Prin. Si mi vida. *Inès.* Espera, aguarda.

Salen Brito, y Violante alborotados.

Brit. Señor, señor, oye. *Prin.* Brito,
què dices? *Viol.* Señora?

Inès. Cielos,
què es esto? dilo, Violante.

Viol. Dilo, Brito, que no puedo.

Prin. De què os turbais? hablad.

Brit. Por la orilla del Mondego,
y el camino de la Quinta,

tres coches han descubierto,
y del Rey parecen. *Inès.* Ay
mas desdicha?
Prin. Ven en vn buelo,
y reconoce quien es.
Brit. Ya yo he visto, aunque de lexos,
que el Rey, y la Infanta vienen,
Alvar Gonzalez con ellos,
y Egas Coello. *Prin.* Ambos son
dos traidores encubiertos.
Viol. Ya llegan. *Inès.* Pues yo me voy
à retirar. *Prin.* Deteneos,
señora, que estando yo
con vos, no ay que temer riesgo.
*Salen el Rey D. Alonso, y la Infanta, Al-
var Gonzalez, Egas Coello, y acom-
pañamiento.*
Rey. Aquesta es la Quinta, entrad:
Pedro? *Prin.* Señor, que es aquesto?
Inf. Aora empieza mi vengança.
Inès. Aora empiezan mis zelos.
Rey. Aora empieza mi castigo.
Prin. Aora empieza mi tormento.
Alv. Aora se enoja el Rey.
Egas. Aora la echa del Reyno.
Viol. Aora te echan à Galeras.
Brit. Aora te dan docientos
por alcahueta, Violante.
Viol. Miente, y calle.
Brit. Callo, y miento.
Rey. No sè como reportarme:
En fin, Principe Don Pedro,
ocasionais à que haga
vuestro padre estos excessos
de salir, para buscaros
fuera de la Corte? *Inès.* Cielos,
temiendo estoy su rigor;
pero con todo yo llego.
Deme Vuestra Magestad
à besar su mano. *Rey.* El Cielo
mayor belleza ha formado;

de mirarla me enternézco. *a p.*
Como os llamais? *Inès.* Doña Inès
de Castro. *Rey.* Alçaos del suelo.
Inès. Quien à vuestros pies se ve,
gozà, señor, de su centro,
pues en ellos. *Rey.* Levantad.
Inès. Toda mi ventura tengo.
Rey. Què Honestidad! què cordura!
quien es este Cavaller o?
Prin. Vn deudo cercano mio.
Rey. Tambien vendrà à ser mi deudo:
muy lindo es; como os llamais?
Alonf. Alonso, al servicio vuestro.
Rey. Por vuestro abuelo serà.
Inès. Tiene muy honrado abuelo.
Rey. Y muy hermosa, y muy noble
madre. *Inf.* Què ha sido esto Cielos!
Rey. Vamos. *Inf.* A esto el Rey me trae:
perderè el entendimiento.
Rey. Venid, Infanta. *Coell.* Señor,
ved, que para vuestro Reyno
este inconveniente es grande.
Alv. Y con este impedimento
de Doña Inès, Doña Blanca
no logrará su deseo
de casar en Portugal.
Rey. Yà lo he mirado, Egas Coello:
mas no es ocasion aora
de salir de tanto empeño.
Alonf. Dadme la mano, señor,
y la bendicion. *Rey.* Què bueno!
ay mas gracioso muchacho!
Inf. Mis desdichas voy sintiendo.
Rey. A Dios Doña Inès. *Inès.* Señor,
guarde mil años el Cielo
à Vuestra Real Magestad,
para mi señor, y dueño
de mi alvedrio. *Rey.* Inès!
quanto con el alma siento
no poder aqui, aunque quierà,
mostrar lo mucho que os quiero.

Brita

Brit. Violante, à Dios, que me voy.
Viol. Brito, à Dios, que lo deseo.
Prin. A Dios, Inès de mi vida.
Inès. A Dios, adorado dueño.
Prin. Muerto voy!
Inès. Yo voy sin alma!
Prin. Què desdicha!
Inès. Què tormento!

JORNADA SEGUNDA:

Sale la Infanta, y Elvira criada.
Inf. Esta es yà resolucion:
No me aconsejes, Elvira.
Elv. Infanta, señora mia,
que àventuras tu opinion.
Inf. Aunque lo advierto, no ignoro
tambien que en desprecio tal,
vna muger principal
atropella su decoro.
Dexa yà de aconsejarme;
y repara, que agraviada,
ofendida, y despreciada,
he de morir, ò vengarme.
A muchas han sucedido
desprecios de voluntad,
mas no de la calidad,
que yo los he padecido.
Bien, que Inès es muy bizarra;
y aunque hermosa llegue à verse,
no es justo llegue à oponerse
à vna Infanta de Navarra.
Que compitiendo las dos,
aunque es grande su belleza,
para igualar mi grandeza,
es poco el Sol, vive Dios.
Elv. El Rey sale. *Inf.* Pues Elvira,
dexame sola, que aora
he de hablar claro. *Elv.* Señora.
Inf. Obedece, calla, y mira.
Elv. Yà me voy, y ruego al Cielo,

que se acabe tu cuidado.
Inf. El agravio declarado,
no admite niugun consuelo:
Sale el Rey solo.
Rey. Dexadme solo, Coello,
que à solas pretendo hablarla;
quisiera desenojarla.
Inf. Pues me ofrece su cabello
la ocasion, quiero lograr
mi intento: Señor?
Rey. Infanta:
Inf. Tanto favor? merced tanta?
què vos me vengais à honrar?
gran ventura!
Rey. Blanca hermosa,
tanto os estimo, y venero;
tanto, bella Infanta, os quiero;
que fuera dificultosa,
la accion, que, para serviros,
no emprendiera; y este afecto,
hijo de vuestro respecto,
me obliga siempre asistiros
con vn modo afecto, y tal,
que en lo discreta, y bizarra,
dudo si sois en Navarra
nacida, ò en Portugal.
Inf. Con tanto favor tratais
mi fee, què ciega os adora,
que confusa el alma ignora
el modo con que me honrais;
Pero advierte mi cuidado,
viendo estos estremos dos,
que me aveis querido vos
hablar como despojado:
y advertido del rigor,
que el Principe usa conmigo;
como su padre, y su amigo
me mostrais en vos su amor.
Rey. En què estava divertida,
hija mia, Vuestra Alteza?
Inf. Solo en pensar la presteza,

gran

Reynar después de morir.

gran señor, de mi partida.
Rey. Como tan tal brevedad,
Infanta, os quereis partir?
Inf. Eſſo le quiero decir;
oyga Vueſtra Mageſtad:
Por concierto de mi hermano,
y vueſtro (mudos peſares,
oy hable la eſtimacion,
los demás afectos callen)
deſte Mar de Portugal,
de nueſtros Navarros Mares,
en vna Ciudad de leños,
en vna Eſquadra bolante,
del Delfines, que bolava
à competencia del ayre,
llegué, ſeñor (ay de mí!)
vn Lunes, para mi Martes:
que en el dueño, y no el día,
ſe contienen los azares.
Fué tan proſpero, y feliz
eſte deſeado viage,
que parece que anunciavan
tan venturoſas ſeñales,
preſagios de la deſdicha,
que aora llega à atormentarme:
Salió Vueſtra Mageſtad
à recibirme, y honrarme
con ſu perſona, y amor
en los afectos de padre.
Y quando al Principe (ay Cielos!)
eſperava, para darle
entre la mano de eſpoſa,
tiernos requiebros de amante,
poſſeſſion del alvedrio,
viendo las voluntades,
ſupe que quedò en Liſboa;
ſin que ſu cuidado paſſe
ſiquiera à ſaber con quien
ſu Alteza eſpera caſarſe.
Eſte cuidado, ù deſcuido
cuidadoſo, fueron parte

para empezar (qué deſdicha!)
toda el alma à alborotarſe,
y à temor lo que liorè
dentro de pocos instantes:
Quatro veces murió el Sol
en los brazos de la tarde,
por cuya muerte la noche
viſtió lutos funerales,
primero que de ſu quarto
fuèſſe al mio à viſitarme:
ſi fue agravio à mi decoro,
juzguelo quien amar ſabe.
Al fin, Vueſtra Mageſtad
fuè à viſitarle vna tarde,
lo que le mandò, no ſè;
mas bien puedo aſſegurarme,
que en defender mi juſticia
ſerìa todo de mi parte:
Al fin me viò, y los empeños
que tuve ſolo vn instante
que le di audiencia, no es bien
que mi lengua los relate;
baſtame, ſiendo quien ſoy,
que los ſepa, y que los calle;
que à no ſer dentro de mi
tan bizarra, y tan galante
como pudiera paſſar
por el tropel de deſaires,
que me han ſucedido? como,
ſin que abortàra bolcanes,
que en cenizas convirtiera,
à quien intentò agraviarme
atrevido, y poco atento?
Vamos, ſeñor, adelante,
y perdonad, que los zelos
lleguen à precipitarme,
y el coraçon à los labios
ſe aſſome para quexarſe.
Paſſadas muchas injurias,
que es bien que en ſilencio paſſe,
à vna Quinta del Mondego

De Luis Velez de Guevara.

... porque vos me llevasteis
à bolver mas deſpreciada,
que me avia mirado antes,
pues ſe ſiente mas la ofenſa,
quando delante ſe haze
de quien, mirando el deſprecio
llegara à vanagloriarſe.
Eſto, ſeñor, que parece,
que es ſentimiento que haze
mi perſona en exterior,
ſegun os muestra el ſemblante,
no es, ſino que aſi he querido
de mi ſuceſſo informarſe,
porque ſepa que no ignoro
lo que V. Alteza ſabe;
que à no ſer aſi, es ſin duda,
que no paſſara el deſayre
de ir à requebrar los nietos,
quando me ofreciò vengarme.
Y à no ſer aſi tambien,
como pudiera llevarſe,
que Doña Inès compitiera
(aunque ſon muchas ſus partes)
conmigo? que no lo hermoſo
igualar puede à lo grande.
Deſid al Principe vos,
no como Rey como padre,
que ſus empeños diſculpo,
que ha acertado el emplearſe
en quien tambien le merece:
y que mire, quando agravie,
que no todas, como yo,
podrán deſapafionarſe.
Eſte pliego es à mi hermano,
donde le pido, que trate
de embiar por mí, ſin que ſepa
lo que ha podido obligarme,
que no es bien que le de cuenta
de ſemejantes deſayres.
Con mi partida, ſeñor,
pongo ſin à mis peſares,

principio al guſto de Inès,
y mediò para que trate
Doh Pedro ſu caſamiento,
ſin que yo pueda eſtorvarle;
que aunque yà lo eſtá en ſecreto,
còmo llego à declararme
parece que aumenta el guſto,
ſaber que todos lo ſaben.
A Dios, ſeñor, no me tenga
tu Mageſtad, ni me trate
jamás, ſino de partirme,
porque ſerìa obligarme
à que haga por detenerme;
lo que no por deſpreciarme,
que aunque aora ſoy prudente,
no ſè en llegando à enojarme,
ſi me valdrá la prudencia,
para no precipitarme.
No detenerme, es cordura;
à mi quarto voy, que es tarde:
no ay, ſeñor, de que advertirme,
que pues llegué à declararme,
todo lo avré yà mirado:
(voy muriendo!) el Cielo os guarde.
Rey. Oye, Infanta. *Inf.* Alonſo invicto,
Vueſtra Mageſtad no mande,
que vn instante me detenga,
ò vive Dios, que à eſſos mares,
Partenope deſdichada,
me arroje para anegarme. *Vas.*
Rey. Alvar Gonçalez, Coello,
Salen los dos.
Alv. Señor. *Rey.* Partid al instante,
y detened à la Infanta.
Alv. Yà voy. *Vas.*
Egas. El Principe ſale.
Rey. No ſè como de mi enojo,
aora podrá librarſe:
qué aſi me empenhe mi hijo!
irme quiero ſin hablarle;
que ſi le hablo, ſoſpecho,

que

Reynar despues de morir;

qué no podre réportarme.

Sale el Principe solo.

Princ. Señor, Vuestra Magestad
conmigo ayrado el semblante?

la espalda bolveis, señor,
à vuestra hechura? *Rey.* Dexadme,
no me habéis, que estoy cansado
de ver vuestros disparates.

Principe, no me veais;
Egas Coello, aquesta tarde,
de Santarén al Castillo,
le llevad preso, allí pague
inobediencias, que han sido
causa de males tan grandes.

Egas. Qué Principe tan prudente!

Princ. Pues yo, señor, por qué? *Rey.* Baste,
aora vereis si es mejor,
obedecer, o enojarme. *Vas.*

Princ. En fin, Coello, qué voy
preso à Santarén? *Egas.* Así
lo manda su Alteza; à mi,
que noble criado soy,
me toca el obedecer.

Princ. Sois vos mi Alcaydes?

Egas. El cuydado,
y el guardaros ha fiado
à mi noble proceder,
y à sola la lealtad mia;
y así es forçoso el hazerlo.

Princ. Si aora anochece, Coello;
mañana será otro día.

Egas. En qualquier Aurora es
mi lealtad muy de Español.

Princ. Mil cosas fomenta el Sol,
que las deshaze despues.

Egas. Yo sé que llego à servir
con fee, señor, verdadera;
y así muera, quando muera,
como os sirva con morir.

Princ. Creo que pena os ha dado
el verme que preso voy.

Egas. Se que vuestro esclavo soy,
y que solo mi cuydado
os sirve dias, y noches,
como criado de ley.

Princ. Coello, sirvamos al Rey;
id à prevenir los coches.

Vase Coello, y sale Brito.

Qué ay Brito? qué te parece
de Estrella tan importuna?

Brit. Desto nos dà la fortuna
cada día que amanece.

Princ. Qué doloroso trasunto!
muerto estoy! estoy perdido!

Brit. Solo Velerna ha vivido
con el corazon difunto.

Princ. Parte, Brito, dile à Inès;
Así te vés? *Haze Brito que se va.*

Brit. Por qué no?

Princ. Qué le dirás? *Brit.* Qué sé yo;
yà te lo diré despues:

Quisiera, señor, ponerme
en la Iglesia de San Juan;
porque esperezos me dan
de qué el Rey ha de prenderme.

Princ. Y esto temes, Brito? vete;
mas por qué te ha de prender?

Brit. Facil es de conocer,
porque he sido tu alcahuete;
y en ocasion semejante,
llegará à sentir de veras
ir à bogar à Galeras,
como me dixo Violante.

Princ. Brito, vè à la esposa mia;
y dila que pierdo el sesso
haka que la vea. *Brit.* Y tras esso,
como el Rey preso te embia?

Princ. Pues si preso me queria,
para qué dos vezes preso?
Que à explicar mi sentimiento
no basto; y si à esso te obligo,
di todo lo que te digo,

pues

De Luis Velez de Guevaras

pues no cabe en lo que siento.

Brit. Diréle que partesiego
por su amor, lo que la adoras:
lo que suspiras, y lloras,
quando te abraza su fuego.

Princ. A mucho te has obligado,
que el mal à que estoy rendido,
bien cabe en lo padecido,
mas no cabe en lo explicado.
Dila, que el Rey inhumano:
Oye, Brito, y no la aflijas,
y aquellas dos perlas, hijas
de aquel nacar Castellano.

Brit. No te entenezcas, señor,
mira que llorando estás.

Princ. Ay, Brito, no puedo mas.

Brit. Adonde està tu valor?
prendate el Rey, que el processo
podrás romper algun dia.

Princ. Mas si preso me queria,
para qué dos vezes preso? *Vanf.*

Salen Doña Inès, y Violante.

Viol. Acabaste el papel? *Inès.* No.

Viol. Por qué? *Inès.* Porque he reparado
que no cabrá mi cuydado,
ni mis finezas en él.

Viol. Leiste la glosa? *Inès.* Si,
y es tal, que pude llegar
quando la miré, à pensar,
que se escribió para mi.

Viol. Sabesla yà? *Inès.* Yà la sé.
Viol. Toda?

Inès. Nada ay que te espante;
mientras estuve, Violante,
en mi quarto, la estudié.

Viol. Quieres dezirla, señora?

Inès. Si, Violante, aquesta es:
atiende.

Viol. Yà escucho.

Inès. Pues

no te diviertas aora.

Mi vida, aunque sea passion;

no queria yo perdella,
por no perder la ocasion
que tengo de està sin ella.

Dichoso, y favorecido
me vi, Nise, en vn instante;
y luego pasé de amante
à estremo de aborrecido:
mas aunque airado Cupido,
la flecha trocò en harpon,
no pudo ser ocasion
para desear mi muerte:
que he de querer, por quererte,
mi vida, aunque sea passion.

El alma con que vivia
se fue à ti, quando pensava
que en mi pecho la hospedava
como tuya, siendo mia:
y aunque la perdida via,
sin formar de amor querella,
contento me vi sin ella;
mas à no ser en despojos.
Nise, de tus bellos ojos,
no queria yo perdella.

Gobierno del hombre ha sido
voluntad, y entendimiento,
con que à la razon atento,
mientras hombre fui, he vivido;
pero despues que Cupido
puso en ti mi inclinacion,
puede tanto mi passion,
que jamás, bella muger,
no te quisiera perder,
por no perder la ocasion.

Cautivo, y sin libertad
vivo despues que te vi,
y aunque viví en mi sin mi,
rendido à tu voluntad,
esperé de ti piedad;
pero despues que à mi Estrella,
tu Imperio, Nise, atropella,

C

es

es tan contraria mi estrella,
que ella misma me asegura,
que tengo de estar sin ella.
Sale Brit. Esconde, Inés, si es posible,
que no será fácil, de estos
peligrosos dulces ojos,
los hermosos rayos negros.
Esconde por vida tuya,
la canicula, lo fresco,
lo florido, lo nevado,
lo apacible, lo severo,
lo buscado, lo temido,
lo jugueton, lo compuesto,
lo alegre, lo mesurado,
lo lindo, lo mas que bello;
de esta cara, que vn nublado
no le ha de saltar á yn Cielo,
donde ay tantas pesadumbres.
Inés. Qué dizes? *Brit.* Vete de presto,
que viene la Infanta acá.
Inés. La Infanta acá? *Brit.* Pretendiendo
hallar en esta ribera,
por no perder el trofeo,
vna Garça, que del ayre
oy ha derribado, entiendo
que ha de llegar. *Inés.* Oye, Brito,
Garça? *Brit.* Si.
Inés. Y ella la ha muerto?
Brit. Si, ella ha sido, que á bolar,
con vn esquadron sobervio
de paxaros, salió armada.
Inés. Esquadron sería de celos,
pues vino á matarme á mi.
Brit. En vn Alazán sobervio,
con la rienda en vna mano,
y en la otra mano vno dellos,
la vieras como vna Palas,
ò la borracha de Venus.
Inés. Vilgame Dios! qué he de hazer?
quiero retirarme, quiero
que no me vea; mas no,

sin duda es mejor acuerdo
esperarla, y ver si pueden
cortesa nos cumplimientos
obligarla. *Brit.* Dizes bien.
Inés. Dime ahora de mi dueño,
como le dexaste, Brito?
Tiene el Principe Don Pedro
salud? *Brit.* Aunque de su parte
solo á visitarte vengo,
para que sepas, señora,
lo que passa allí de nuevo,
no es posible; solo digo
por ahora, que te puedo
asegurar, que esta noche
vendrá á verte.
Inés. Cierto. *Brit.* Cierto.
Inés. Y dime, Brito, qué ay
de la Infanta? *Brit.* Que la veo
ya junto á ti. *Inés.* En hora mala
venga á estorvar mis intentos.
Sale la Infanta, Alvar Gonzalez
Caella, y Cazadores.
Inf. Mucho he sentido perderla.
Alv. Remontó, señora, el buelo,
tanto, que ha sido imposible
el hallarla. *Inf.* El ayre creo,
que en si la avrá transformado
para bolar mas ligero,
pues della embidioso pudo
tomar ligereza. *Inés.* El Cielo
dè á Vuestra Alteza, señora,
la vida que yo deseo.
Inf. No me estuiera muy bien;
Inés. levantad del suelo:
vos aquí? *Inés.* Si esta ventura
de hablaros, señora, y veros,
por estar aquí, he ganado,
dezir sin lisonja puedo,
que solo he sido dichosa
aqueste instante que os veo.
Inf. Como estais? *Inés.* Para serviros;

como mi señora, y dueño.
Inf. Parece que está triste, *a p.*
si ha sabido, que á Don Pedro
le preadió el Rey; es sin duda:
pues amor, examinemos
si podeis vivir en mi,
que aunque muerto ya os contemplo,
para llegarlo á crear,
falta el ultimo remedio.
Triste estais. *Inés.* Señora, yó:
Inf. No os asijais, que os prometo,
que me holgara de poder
daros, Doña Inés consuelo.
El Principe en asistiros
nunca pudo ser eterno,
siempre ha menester casarse;
ya lo está conmigo. *Inés.* Cielos,
qué decis? *Inf.* Qué á Santaren,
cómo ya sabreis, fue preso,
y saldrá, para que así,
en vn dichoso hincaneo,
junte dos almas, que vos
aveis dividido. *Inés.* Esto
no se puede ya llevar, *a p.*
que fuera de ser desprecio,
son celos; nadie ha vivido
cuerda en llegando á tenerlos.
Responderla quiero. *Inf.* Inés,
suspended vn poco el buelo
con que altiva aveis bolado;
reducios á vuestro centro,
y sirvaos de correccion,
de aviso, y de claro exemplo,
que á vna Blanca Garça, hija
de li he mofura, y del viento,
boló esta tarde, y altiva,
quando ya llegava al Cielo,
la d'f' dazó en sus garras
vn Gerifalte sobervio,
enfadado de mirar,
que á su coronado ceño

desvanecida intentasse
competir: esto os advierto,
Inés. no mas que de passo,
ya me entendereis? *Inés.* No puedo
callar ya. *Alv.* Mucho la Infanta
se ha declarado. *Ega.* Yo temo
alguna desdicha aquí.
Inés. Infanta, con el respeto,
que á tanta soberania
se debe, deciros quiero,
que no ajeis de mi nobleza
lo encumbrado con exemplos.
Yo soy Doña Inés de Castro
Cuello de Garça, y me veo,
si vos de Navarra Infanta,
Reyna de aqueste emisferio
de Portugal, y casada
con el Principe Don Pedro;
estoy primero que vos;
mirad si mi calamiento
será, Infanta, preferido,
siendo conmigo oy primero.
No penseis, señora, no,
que es profanar el respeto,
que debo hablaros así,
fino responder, que intento
desempeñar á mi esposo;
pues si él asiste en mi pecho,
con él habláis, no conmigo;
y puesto que soy él, debo,
si hablas con Doña Inés,
responder como Don Pedro.
Inf. Inés, como os olvidais,
que la que cayó del Cielo
era Garça? *Inés.* Y tambien Blanca,
segun vos dixisteis. *Inf.* Bueno,
vos me respondeis á mi
equivocos deslicueos?
Inés. Mal he hecho: yo, señora,
Alv. Qué así pudiesse el respeto
á tanta soberania?

Reynar después de morir.

Inés. Si dice (valgame el Cielo!) que era Blanca. **Inf.** Bien está; retiraos. **Inés.** Amor, que es esto?

Ega. El Rey viene ya. **Inf.** Mi enojo quiero reprimir. **Inés.** Yo entro temerosa, y afligida: vamos, Violante, que espero hallar en Dionis, y Alonso à mi pena algun consuelo.

Vanse Inés, y Violante, sale el Rey, y acompañamiento.

Rey. Lograr no pensé hallaros.

Brit. Voy a decir à Don Pedro todo quanto ha sucedido. *Vas.*

Rey. Hija, Infanta, que es aquesto? como ha pasado la tarde

Vuestra Alteza en el empleo de la caza? **Inf.** Gran señor, en la falda de este cerro, que la guarnece de plata vn cristalino arroyuelo, descubrimos vna Garça; y aunque al remontar el bueló perdió la vida, volvió à vivir, señor, de nuevo: que no tengo con la Garça, ni jurisdiccion, ni empleo, después que vna Garça à mi con viles zelos me ha muerto.

Rey. No os entiendo. **Inf.** Ay gran señor! pues bien podeis entenderlo; que no es la enigma difícil, ni es el engaño encubierto. Doña Inés, aora acaba de decirme, que Don Pedro el Principe, es ya su esposo; y aunque el lo dixo primero, no lo creí, por juzgar, que pudiera ser incierto; mas despues que Doña Inés, sin decoro, y sin respeto,

se atrevió à decirlo aquí, ha sido fuerza creerlo.

Rey. Que la modestia de Inés, virtud, y recogimiento, pudo atreverse à perder la veneracion que os tengo! Vive Dios, Alvar Gonçalez, que el Principe, loco, y ciego, ha de ocasionarme à dar con su muerte vn escarmiento tan grande, que à Portugal sirva de futuro exemplo: yo remediare esta injuria.

Inf. Señor, el mejor remedio es, el no buscarle, pues desde este instante os prometo olvidar, que solo olvido puede ser, si bien lo advierto, medio para que se acabe mi enojo, señor, y el vuestro.

Rey. Que os parece, Alvar Gonçalez?

Alv. Señor, si ya todo el Reyno espera con alegria este feliz casamiento, será grande inconveniente (así, gran señor, lo entiendo) que no llegue à executarse; y así, fuera bien acuerdo apartar à Doña Inés de Portugal. **Rey.** Como puedo, si está casada. **Alv.** Señor, quando aqueffe impedimento, que es el mayor, no se pueda remediar. **Rey.** Dadme consejo.

Alv. Me parece, que la vida de Inés. **Rey.** Que decis?

Alv. Entiendo.

Rey. Declaraos; por que temeis?

acabad. **Alv.** Tengo por cierto, que peligrara. **Rey.** Por que?

Alv. Señor, porque en solo esso

con-

De Luis Velez de Guevara.

consilia, el que pudiesse gozar la Infanta a Don Pedro.

Inf. Esso no, que mis agravios, aunque ofendida los siento, no han de passar à poder conmigo mas que yo puedo: Viva mil siglos Inés; que si oy por ella padezco, no es culpada en mis desdichas; yo si, pues yo las merezco.

Rey. Vamos à mirar mejor lo que se ha de hacer en esto.

Alv. A la Ciudad? **Rey.** No, que estoy cansado, y algo indispuerto, vamos à la Caseria (Alvar Gonçalez) de Coello.

Inf. Está cerca? **Alv.** Si señora.

Rey. Disponed, piadoso Cielo, modo para consolarme, que si aquesto dura, temo que me han de acabar la vida pesares, y sentimientos.

Inf. Vamos, señor. **Rey.** Vamos, hija.

Inf. Que valor! **Rey.** Que entendimiento!

Inf. Que prudencia! **Rey.** Que cordura! dadme la mano, que quiero fer vuestro escudero yo.

Inf. Tanto favor agradezco.

Rey. Quien viera de aquesta suerte, Blanca hermosa, à vos, y à Pedro.

Vanse, y salen Doña Inés, y el Principe Don Pedro.

Inés. Digo, que no me asseguro.

Prin. Posible es, que no conoces, que es imposible enganar, Inés, tus hermosos Soles? Cesse el disgusto, bien mio; y acaben se los rigores, no me mates con desdenes; basta matarme de amores: tu enojada? tu tan triste?

como puede ser que horren nublados de tu disgusto tus hermosos esplendores? Habla, Inés, dime tu penas; por que, mi bien, no respondes; mas vale, si he de morir, que me refieran tus voces la causa porque me matas: no es bien, que sintiendo el golpe, quando no ignoro el morir, el por que, mi bien ignore.

Inés. Señor, esposo, mi vida, dueño mio, Pedro. **Prin.** Ahorra tu lengua, Inés, epitetos, y dime ya quien te pone à ti en tales desconsuelos, y à mi en tantas confusiones?

Inés. Tu padre. **Prin.** Dilo. **Inés.** Pretende;

Prin. Prosigue, mi bien. **Inés.** Dispone;

Prin. Que te turbas? **Inés.** Que te cases;

Prin. Si aquellos son tus temores, inadvertida has andado: pues sabes, que en todo el Orbe no he de tener otro dueño.

Inés. Aunque miro tus acciones, esposo, y señor, dispuestas à hacerme tantos favores, es bien adviertas, que ya la fortuna ctuel dispone, que te pierda, dueño mio; y que de tus brazos goze la Infanta, que te previene tu padre para consorte: y puesto que no es posible; que seas mio, ni que logre mas finezas en tus brazos, será fuerza, que me otorgues, Pedro, dueño de mi alma, piadosas intercesiones, para que el Rey de mi vida la vital hebra no corte.

Con

Con tus hijos vivirè
en lo aspero de los montes;
compañera de las fieras,
y con gemidos feroces,
pedirè justicia al Cielo,
pues que no la hallè en los hombres;
de quien de tan dulce lazo
apartados coraçones.
Mi hijos, y yo, señor,
con tiernas exclamaciones,
huerfanos, y sin abrigo,
daremos exemplo al Orbe
de los peligros que passa,
y à quantas penas se expone
quien sin ver inconvenientes,
se casa loca de amores.
Por lo que vn tiempo me quiso,
señor, es bien que me otorgue
esta merced, no padezca,
quien fue vuestra, los rigores
de vna injusticia, mi bien;
que marmoles ay, y bronce,
que haràn vuestra fama eterna.
Aora es tiempo de que note
la mayor fineza en vos:
mostrad, mostrad los blasones
de vuestra heroÿca piedad,
para que conozca el Orbe,
q si matarime el Reyno ha pretendido,
me aveis querido dueño, defendido
con valiente ofladia, y fee constante,
por muger, por esposa, y por amante.
Prin. No creyera bella Inès,
que jamàs desconfiaras
de la fee con que te adoro:
Alça del suelo, levanta,
enjuga los bellos ojos,
que las perlas que derramas
parecen mil en la tierra,
en tus negres las guarda,
que no ay en el mundo quien

se atreva, esposa, à comprarlas.
Si mi padre la cerviz
me derribara à sus plantas;
si la Infanta, que aborrezco,
la vida, Inès, me quitara,
porque mi padre contento
quedasse, y ella vengada,
no solo fuera su esposo,
pero yo de mi garganta
derivara la cabeça
primerò, que me obligara
à decir, si que te adoro,
de tal suerte prenda amada,
que sin ti no quiero vida.

Inès. Cumplireisme esta palabra?

Prin. Digo mil veces, que si.

Inès. Pues ya mi temor se acaba:
Y como aveis quebrantado
la prision? *Prin.* Esta mañana
à Egas Coello le pedi
me dexasse que llegara
à verte; y aunque es traidor,
temiendo que me enojara,
no me impidiò. *Inès.* Pues, señor,
bolved antes que las Guardas
os echen menos, que es tarde,
y bolvedme à ver mañana.

Prin. A Dios. *Inès.* A Dios, Pedro,
no me olvidés. *Prin.* Escusada
está, esposa, esta advertencia.

Inès. Si vuestro padre os lo man la?

Prin. No puede tener mi padre
jurisdiccion en mi alma.

Inès. Y si la Infanta porfia?

Prin. Aunque porfie la Infanta.

Inès. Y si el Reyno se conjura?

Prin. Aunque en crueles iras arda.

Inès. Tanta firmeza? *Prin.* Soy monte.

Inès. Tanto amor? *Prin.* Solo le iguala

el tuyo. *Inès.* Tanto valor?

Prin. Nadie en valor me aventaja.

Inès.

Inès. Tan grande fee? *Prin.* Si que ciego
à tus luzes soberanas,
no es menester que te vea,
para que te adore. *Inès.* Basta:
ea, à Dios mi bien. *Prin.* A Dios:
quien contigo se quedara!

Inès. Quien se partiera contigo!
muerta quedo! *Prin.* Voy sin alma!

Inès. A Dios, adorado esposo.

Prin. A Dios, esposa adorada:

JORNADA TERCERA.

Dizen dentro Cazadores.

Vno. Tò, tò, por acà, acudid
aprisa al sabueso, aprisa.

Otro. Al valle, al valle, à la fuente,
no se escape, arriba, arriba,
no se nos vaya.

Brit. dent. Estos son
Cazadores de Coimbra.

Vnos. Subid al monte, subid,

Otro. Huyendo va la Corcilla,
azia la fuente, acudid.

Sale el Principe, y Brito.

Prin. Ay Doña Inès de mi vida!
pareciome que acosada,
mal llagada, y perseguida,
azia la fuente llegava.

Brit. Quien, señor?

Prin. Mi Inès divina.

Brit. Otro aguerito tenemos?

Prin. Sin duda fue fantasia;
porque à ser verdad, es cierto,
que mi esposa no se iria,
Brito, à arrojar à la fuente,
sino à las lagrimas mias.

Brit. De Santarèn has venido,
y ya estamos de la Quinta
vna legaa, poco mas;
presso la veras muy fina.

entre tus brazos. *Prin.* Ay Cielos!
Brit. Y aora, por que suspiras?

Prin. Porque no llevo à sus brazos.

Brit. Todo esto es hazañeria.

Prin. Di, Brito, que este es deseo
de gozar la peregrina

deydad de Inès, que es tan grande;
que solo pudo ella misma
igualarse. *Brit.* Así es verdad.

Prin. Todas las flores de embidia
suelen quedar. *Brit.* De que fuerdes?

Prin. O agostadas, ò marchitas:

La Rosa, Reyna de todas,
mirando à mi Inès vn dia,
quedo corrida de verla,
palida, y envejecida.

El Clavel, Brito, agostado,
quando mirò en sus mexillas
mas viva purpura embuelta
en sangre de Venus fina.

Dixome vn bello jazmin:
jamàs, Principe, permitas;
que tu Inès vea las flores;
porque enviendolas, corridas
no se atreven à crecer,
y tras si proprias perdidas,
siendo maravillas todas,
dexan de ser maravillas.

Brit. Quando te ha hablado el jazmin,
que te ha dicho estas mentiras?
tèn sèssò, y vamos al caso.

Prin. Advierte, pues; yo queria,
porque ninguno me viesse,
no llegar hasta la Quinta:
y para el caso, esta carta
de Santarèn traygo escrita,
porque desle aqui la lleves;
y otra tambien prevenida
traygo para el Condestable:
llevalas, puzi. *Brit.* Y me embiaís
con estas cartas à mi?

Prin.

Princ. Pues à quien jamás se fia
mi pecho, sino à ti?
Parte, acaba. **Brit.** Y si por dicha
me encontrasse Alvar Gonçalez,
y Egas Coello, que privan
con el Rey tu padre aora,
y hechá general visita
de todas las faltriqueras,
viessen las cartas, y vistas,
me mandassen ahorcar;
pregunto, señor, sería
buen viage el que avia hecho?
Princ. No temas, porque te anima
mi valor. **Brit.** Qué linda flemal
si estoy ahorcado por dicha
vna vez: de qué provecho
lo que me ofreceis sería
para mi? Podrá valerme
tu valor en la otra vida?
Princ. Brito, llevarlas es fuerza.
Brit. Pues por qué causa à la vista
de la Quinta te detienes?
Princ. Porque mi padre en la Quinta
me dizen que está de Coello,
que à cazar vino estos dias,
y no quiero qué me vea.
Brit. Y si prosiguen la enigma
de la Garça estos dos Sacres,
que la prision solicitan
de Inès; pregunto, señor,
que hará el Principe? **Prin.** Por dicha,
aqueellos Sacres Villanos
se atreverán à mi vida?
Porque guardada mi Garça,
y alentada de si misma,
aunque con tornos la cerquen,
aunque ariadados la persigan,
remontará tanto el buelo,
que la perderan de vista.
Y los Sacres altaneros,
quando vean que examina

por las campañas del ayre
toda la region vacia,
cansados de remontarse,
en mirandola vezina
del Cielo, que es centro fuyo,
y en el à Inès esculpida,
si la busca Garça errante,
la hallarán Estrella fixa.
Brit. Lindamente la has bolado;
di yà lo que determinas.
Pri. Que partas, Brito, al Mondego,
que yo te espero en la Quinta,
que está de allà media legua,
y vna legua de Coimbra.
Brit. Allí estarás escondido
mientras yo aviso a la Ninfa
mas hermosa de la tierra.
Princ. Si, Brito, allí determina
mi amor quedarte esperando;
allí la esperança mia,
hasta que te buelya à ver,
de vn cabello estará asida;
allí mi amor mal hallado
aguardará que le digas,
si puede llegar à ver
el objeto que le anima.
Allí, Brito, vivirè,
si es que puede ser que viva
quien tiene, como yo tengo,
en otra parte la vida.
Brit. Allí puedes esperar
à que luego allí te diga
lo que allí ha pasado allí,
que has dicho vna retahila
de allies, para cansar
con allies à vna tia:
Cuerpo de Dios con tú allí.
Princ. Dila muchas cosas, dila,
que las niñas de mis ojos,
en su memoria perdidas,
si bien como niñas lloran,

fien-

fienten tambien como niñas.
Brit. Viva el Principe Don Pedro.
Princ. Di que Inès mi dueño viva.
Brit. Qué amor tan de Portugal!
Princ. Qué beldad tan de Castilla! **Vas.**
Salen en lo alto Doña Inès, y Violante,
con almohadillas.
Inès. Qué hora es? **Viol.** Las tres há dado.
Inès. Trae Violante la almohadilla.
Viol. Aquí está yà. **Inès.** Pues sentadas,
esto que falta del dia,
estemos en el balcon:
ay de mi! **Viol.** Por qué suspiras?
Inès. Porque desde ayer estoy
sin el alma que me anima.
Viol. Cantarè? **Inès.** Canta, Violante,
divierte las penas mias.
Viol. cant. Es verdad, que yo la vi
en el campo entre las flores,
quando Celia dixo asì:
Ay que me muerdo de amores;
tengan lastima de mi!
Inès. Aguarda, espera, Violante,
dexa aora de cantar,
que temo alguna desdicha,
que no podrè remediar.
Viol. Qué tienes, señora mia?
ay algún nuevo pesar?
Inès. Por los campos del Mondego,
Cavalleros vi assomar,
y segun he reparado,
se vãn acercando acà:
Armada gente los sigue:
valgame Dios! qué será?
à quien irán à prender?
que aunque puedo imaginar,
que el rigor es contra mi,
me haze llegarlo à dudar,
que son para vna muger
muchas armas las que traen.
Viol. Jesys, señora, esto dizes?

Inès. Violante, no puede mas
mi temor; pero bolvamos
à la labor, que será
inadvertida prudencia
pronosticarme yo el mal.
Salen el Rey, Alvar Gonçalez, Egas
Coello, y gente.
Rey. Mucho lo he sentido Coello.
Alv. Señor, Vuestra Magestad,
por foflegar todo el Reyno,
no lo ha podido escusar.
Egas. Señor, aunque del rigor
que quereis executar,
parezca que en vuestro afecto
aya alguna voluntad,
sabe Dios que con el alma
la quisiéramos librar;
pero todo el Reyno pide
su vida, y es fuerza dár,
por quitar inconvenientes,
à Doña Inès. **Rey.** Ea, callad;
valgame Dios Trino, y Vno,
qué asì se ha de foflegar
el Reyno? A fee de quien soy,
que quisiera mas dexar
la dilatada Corona,
que tengo de Portugal,
que no executar severo
de Inès tan grande crueldad:
Llamad, pues, à Doña Inès.
Coe. Puesta en el balcon está,
haziendo labor. **Rey.** Coello,
visteis tan grande beldad?
qué he de tratar con rigor
à quien toda la piedad
quisiera mostrar! **Alv.** Señor;
si severo no os mostrais,
peligra vuestra Corona.
Rey. Alvar Gonçalez, callad,
dexadme que me entenezca,
si luego me he de mostrar

Reynar despues de morir,

riguroso, y justiciero
con su inocente veldad.

Ay, Inès, como ignorante
desta batalla campal,
es poco azero la aguja
para defenderte yal

Llamad, pues. *Alv.* Doña Inès,
mirad que su Magestad
manda que al punto baxeis.

Rey. Ay mas estraña maldad!

Inès. Ponerme a los pies del Rey,
serà subir, no baxar.

Quitanse del balcon.

Alv. Ya viene. *Rey.* No sè por donde
la pudiera (ay Dios!) librar
deste rigor, desta pena;
mas por Dios que he de intentar
todos los medios posibles.

Egas Coello, mirad,
que yo no soy parte en esto,
y si es que se puede hallar
modo para que no muera,
se busque. *Egas.* Llego à ignorar
el modo. *Alv.* Yo no le hallo.

Rey. Pues sino le hallais, callad,
y à nada me repliqueis.

Salen Doña Inès, los niños, y Violante.

Inès. Vuestra Magestad Real
me dè sus plantas, señor:
Dionis, Alonso, llegad,
besad la mano al Rey.

Rey. Qué peregrina beldad! *à p.*
valgate Dios por muger!
quien te truxo à Portugal?

Inès. No me respondeis? señor?

Rey. Doña Inès, no es tiempo yá,
sino de mostrarme ayrado,
porque vos la causa dais
para alborotar el Reyno,
con intentaros casar
con el Principe; mas esto

es facil de remediar,
con pro... que el matrimonio
no se pudo hazer. *Inès.* Mirad.

Rey. Inès, no os turbeis, que es cierto:
vos no os pudisteis casar,
siendo mi deuda, con Pedro,
sin dispensacion. *Inès.* Verdad
es, señor, lo que dezis;
mas antes de efectuar
el matrimonio, se traxo
la dispensacion. *Rey.* Callad;
noramala para vos,
Doña Inès, que os despenais;
pues si es como vos dezis,
serà fuerza que murais.

Inès. De manera, gran señor,
que quando vois confessais,
que soy deuda vuestra, y yo
atenta à mi calidad,
obstentando pundonores,
negada à la liviandad,
para casar con Don Pedro
la dispensacion se trae;
mandais que muera (ay de mi!)
à manos desta crueldad?
Luego el aver sido buena,
quereis, señor, castigar?

Rey. Tambien el hombre en naciendo
parece, si le mirais
de pies, y manos atado,
reo de desdichas yá;
y no cometio mas culpa,
que nacer para llorar.
Vos nacisteis muy hermosa;
essa culpa teneis mas:
no sè, vive Dios que hazerme. *à p.*

Egas. Señor, Vuestra Magestad
no se entenezca. *Alv.* Señor,
no mostreis aora piedad,
mirad que aventurais mucho.

Rey. Callad, amigos, callad,

pues

De Luis Velez de Guevara.

pues no puedo remedialla,
dexadme la consolar:

Doña Inès, hija, Inès mia.

Inès. Estoy perdonada yá?

Rey. No, sino que quiero yo,
que sintamos este mal
ambos à dos, pues no puedo
libarte. *Inès.* Ay desdicha igual!
por qué, señor, tal rigor?

Rey. Porque todo el Reyno està
conjurado contra vos.

Inès. Dionis, Alonso, llegad,
suplicad à vuestro abuelo,
que me quiera perdonar.

Rey. No ay remedio. *Al.* Abuelo mio.

Dion. No vè à mi madre llorar;
pues por qué no la perdona?

Rey. Apenas puedo yá hablar: *à p.*
Inès, que mueras es fuerza,
y aunque la muerte sintais,
sabe Dios, aunque yo viva,
quien ha de sentirlo mas.

Inès. No siento, señor, no siento
essa desdicha presente,
sino porque Pedro ausente,
tendrá mayor sentimiento;
antes viene à ser contento
en mi esta muerte homicida,
que perder por el la vida
no ha sido nada, señor,
porque ha mucho que mi amor
se la tenia ofrecida.

Y quando tu Magestad
quiera quitarme la vida,
la darè por bien perdida,
que en mi viene à ser piedad,
lo que parece crueldad:
si bien en viendo mi muerte,
y mi desdichada suerte,
morirà tambien mi esposo,
pues este rigor forçoso,

no serà en el menòs fuerte:

De parte os poneis, señor,
de Blanca, que al bien excede;
y ayudar à quien mas puede,
es flaqueza, no es valor:
Si el Cielo diò à Pedro amor,
y à mi, porque mas dichosa
mereciesse ser su esposa,
belleza, del tan amada,
no me hagais vos desdichada;
porque me hizo Dios hermosa:
Sed piadoso, sed humano,
qual hombre, por lo cortès,
viò vna muger à sus pies,
que no la dieffe vna mano!
Atributo es soberano
de los Reyes la elemencia;
tenga, pues, en mi sentenciã
piedad Vuestra Magestad,
mirando en mi poca edad,
y mirando mi inocencia.

No os digo tales afectos,
aunque es mi dolor tan fixo;
por muger de vuestro hijo,
por madre de vuestros nietos;
sino porque ay dos sugetos,
q̃ muerto el vno, ambos mueren;
pues, si dos lyras pusieren
sin disonancia ninguna,
herida sola la vna,
suena estotra que no hieren:
Nunca, di, llegaste à ver
vna nube, que hasta el Cielo
sube, amenazando el suelo,
y entre el dudar, y el temer,
irse à otra parte à verter,
cessando la confusion,
y no en su misma region?
Pues en Pedro esto ha de ser,
siendo nubes en su ser,
son llanto en mi coraçon;

Reynar despues de morir,

no oiste de vn delinquenté,
que por temor del castigo,
llevando vn niño consigo,
subió à vna torre eminente,
y que por el inocente
daba sustento forçoso
à entrambos el Juez piadoso?
Pues yo à mi Pedro me así,
dadme vos la vida à mi,
porque no muera mi esposo.
Rey. Doña Inès, yà no ay remedio,
fuerça ha de ser que murais,
dadme mis nietos, y à Dios.
Inès. A mis hijos me quitaís?
Rey Don Alfonso, señor,
por què me quereis quitar
la vida de tantas veces?
Advertid, señor, mirad
que el coraçon à pedazos
dividido me arrancaís.
Rey. Llevadlos, Alvar Gonçalez.
Inès. Hijos mios, donde vais?
donde vais sin vuestra madre?
falta en los hombres piedad?
Adonde vais luces mías?
Como, que así me dexais
en el mayor desconsuelo
en manos de la crueldad?
Alf. Consuelate, madre mia,
y à Dios te puedes quedar,
que vamos con nuestro abuelo,
y no querrà hacernos mal.
Inès. Posible es, señor, Rey mio,
padre, que así me cerrais
la puerta para el perdon?
Què no llegueis à mirar,
que soy vuestra humilde esclava?
La vida quereis quitar
à quien rendida teneís?
Mirad, Alfonso, mirad,
que aunque os llevais à mis hijos,

y aunque su abuelo scaís,
sin el amor de la madre,
no se han de poder criar.
Aora, señor, aora,
es el tiempo de mostrar
el mucho poder que tienè
Vuestra Real Magestad.
Què me respondeís Rey mio?
Rey. Doña Inès, no puedo hallar
modo para remediaros;
y es mi desventura tal,
que tengo aora, aunque Rey,
limitada potestad,
Alvar Gonçalez, Coello,
con Doña Inès os quedad,
que no quiero ver su muerte.
Inès. Como, señor? vos os vais,
y Alvar Gonçalez, y à Coello,
inhumanos me entregais?
Hijos, hijos de mi vida,
dexadmelos abrazar,
Alfonso, mi vida, hijo,
Dionís, amores, tornad,
tornad à ver vuestra madre?
Pedro mio, donde estás,
que así te olvidas de mí?
Posible es, que en tanto mal
me faltè tu vista, esposo?
quien te pudiera avisar
del peligro en que afligida
Doña Inès tu esposa està!
Rey. Venid conmigo, infelices,
Infantes de Portugal:
O nunca, Cielos, llegara
la sentencia à pronunciar;
pues si Inès pierde la vida,
yo tambien me voy mortal.
Vase el Rey con los niños:
Inès. Què al fin no tengo remedio?
pues Rey Alonso, escuchad:
apelo de aquí al supremo,

De Luis Velez de Guevara.

y Divino Tribunal,
adonde de tu injusticia
la causa se ha de juzgar. *Vanse.*
Sale el Principe con una caña en la mano.
Pri. Cansado de esperar en esta Quinta,
donde Amalteia à sus Abriles pinta
con diversos colores,
vistosos colores de arrayan, y flores
sin temer el empeno, (dueño:
me he acercado, por ver mi hermoso
à esta caña arrimado,
que por humilde solo la he estimado,
pues al verla me ofrece,
q en lo humilde à mi esposa se parece.
Entrè por el jardin, sin que me viera
el Jardinero, passo la escalera,
y sin que nadie en casa aya encontrado,
he llegado à la sala del estrado:
Ola, Violante, Inès, Brito, criados?
nadie responde? Pero què enlutados
à la vista se ofrecen?
el Condestable, y Nuño me parecen.
Salen el Condestable, y Nuño con lutos.
Cond. Valgame Dios!
Nuñ. El Principe es sin duda.
Cond. Yerta tégola voz, la légua muda.
Pri. Condestable, què es esto, què ay
de nuevo?
Cond. Decidlo, Nuño, vos.
Nuñ. Yo no me atrevo.
Pr. Decidme, q os motiva à dudas tãtas?
Edd. Denos tu Magestad tus Reales plã-
Pri. Mi padre es muerto yã? (tas.
Cond. Señor, la Parca
cortò la vida al inclyto Monarca.
Pri. Pues adonde murió?
Cond. En la Quinta ha sido
de Egas Coello, porque avia venido
su Magestad à caza, y de repente
le sobrevino el ultimo accidente
de su vida, y de suerte nos quedamos,

que con averlo visto, lo dudamos.
Pri. Aunque con justo llanto
deba sentir aver perdido tanto,
mi mayor sentimiento
es, no averme llamado
para verle morir; mas pues el hado
dispuso (adversa fuerte!)
que no llegasse al tiempo de su muerte,
en sus Honras veràn oy sus Vassallos,
en quanto en el dolor llega à pagallos,
excediendo à la pena desta nueva
todo el dolor, y pena que yo deba.
Y pues mi Inès divina es tan hermosa;
mi muy amada esposa,
yã que alegre, y contenta
oy su grandeza en Portugal obstenta,
todo en aqueste dia,
si hasta aqui fue pesar, serà alegria:
Llamad à mi Inès bella.
Cond. Què desdicha!
Pri. No se dilate, Nuño, aquesta dicha:
llamad al punto à mi Angel bello.
Cond. Sepa tu Magestad, q Egas Coello,
y Alvar Gonçalez, à Castilla han ido.
Pri. Sin duda mis enojos han temido,
alcançadlos, que quiero
ser piadoso, no ayrado, ni justiciero;
y à los pies de mi Inès luego postrados,
de mi, y la Reyna, quedaràn honrados.
Nuñ. O desdichada fuerte!
Cond. Oy recelo del Principe la muerte,
Vase Nuño, y el Condestable.
Pri. Què ha llegado yã el dia
en que pueda decir, que Inès es mia!
què alegre, y que gustosa
reynará yã conmigo Inès hermosa!
y Portugal será en mi casamiento;
todo fiestas, faraos, y contento:
en publico faldrà con ella al lado,
vn vestido bordado
de estrellas la hice hacer siendo adivino;
por

porque conozcan, siendo Inès divina,
que quando la prefiero,
si Estrellas son, ella es Lucero.
O como ya se tarda!
que pensó siente, quíe amante aguarda!
como hablarme no viene,
mayores sentimientos me previenes;
à buscarla entrarè, que tengo zelos
de que à verme no salgan sus dos Cielos.

Canta una voz.

Musíc. Donde vàs el Cavallero?
donde vàs triste de tí?

que la tu querida, esposa
muerta es, que yo la vi.
Las señas que ella tenia,
bien te las sabrè decir,
su garganta es de alabastro,
y sus manos de marfil.

Prin. Aguarda, voz funesta,
dà à mis recelos, y temor respuesta:
aguarda, espera, tente.

Sale la Infanta de luto, y le detiene.

Inf. Espera tu, señor, que brevemente
à tu Real Magestad decirle quiero,
lo que cantò llorando el Jardinero.
Con el Rey mi señor (que muerto yaze,
por cuya muerte todo el Reyno hace
tan justo sentimiento)
à divertir vn rato el pensamiento
salí à caza vna tarde,
haciendo à mi valor valiente alarde,
llegué à essa Quinta, dode yaze muerta;
este dolor advierta,

(ò Cielo! ò pena ayrada!)
hallè vna flor hermosa; pero ajada,
quitando (ò dura pena!)
la fragancia à vna candida azuzena,
dexando el golpe ayrado
vn hermoso clavel desfigurado,
trocando con ayrado desconsuelo
vna nube de fuego en duro yelo:

y en fin (muestre valor tu grandeza)
à quitar oy al Mundo la belleza,
provocandole à ello
Alvar Gonçalez, y el traidor Coello.
Con dos golpes ayrados,
arroyos de coral vi desatados
de vna garganta tan hermosa, y bella,
que mi lengua no puede encarecella;
pues su tersa blancura,
dechado fue de toda la hermosura.
Parece que no entiendes
por las señas quien es, ò que pretendes
quedar de sentimiento
por gala de su infausto monumento:
mas para que no ignores
quien padeciò estos barbaros rigores,
yo te dirè quien es; estadme atento,
que de sangre sembrada por el suelo,
sabràs q es marmol ya, ya es frio yelo.
Muriò tu bella Inès.

Prin. Valgame el Cielo! *Desmayase.*

Inf. Del pesar que ha tomado
el nuevo Rey (ay Dios!) se ha desmayado.
Cavalleros, Fidalgos, ola, gente?

Sale el Condestable, y criados.

Cond. Què manda Vuestra Alteza?
Inf. Vn accidente
al Rey le ha dado, remediadle al punto;
pues temo es ya difunto;
que yo, compadecida
de que la hermosa Inès perdiò la vida,
y de aqueste espectáculo sangriento,
en las alas del viento
lastimada, y amante,
à Navarra me parto en este instante.

Vase la Infanta.

Cond. El Rey està desmayado:
Rey de Portugal, señor,
cesse, cesse, ya el dolor,
que el sentido os ha quitado:
si vuestra esposa ha faltado,

no

no falseis vos, id severo,
riguroso, ayrado, y fiero,
contra quien os ofendiò,
quien amante os advirtiò,
os admite justiciero.

Buelve en si el Principe.

Prin. Si Inès hermosa muriò,
no fue por quererme? Si;
muriera mi Inès aqui,
fino me quisiera? No:
luego la causa soy yo
de la pena que le han dado;
como, Pedro, desdichado,
si Inès muriò, vivo quedas?
como es posible que puedas,
no morir de tu cuydado?
En fin, Inès, por mi ha sido;
por mi, que ciego te adoro,
(de colera, y pena lloro)
la muerte que has padecido,
sin averla merecido?
qual fue la mano cruel,
que de mi inocente Abel,
(à pesar de mi sosiego)
barbaro, atrevido, y ciego,
cortò el hermoso clavel?
Què me detengo? yo voy,
voy à ver mi hermoso bien:
quien, Cielos Divinos, quien
me ha olvidado de quien soy?
como reportado estoy?
Aguarda, Inès celestial,
que tambien estoy mortal;
no te partas sin tu esposo,
que me dexaràs quexoso,
fino partimos el mal.

Cond. Donde vàs, señor? *Prin.* A ver
à mi Doña Inès hermosa,
à mi difunta, à mi esposa,
à la que Reyna ha de ser.
Cond. Mirad que podeis perder

la vida, señor. *Prin.* Callad,
dexad que la vea, dexad
que en sus brazos lleghe à verme;
que no hago nada en perderme,
perdida ya su deydad.

Sale Nuño.

Nuñ. Ya à Alvar Gonçalez, y Coello;
presos traxeron, señor.

Prin. Mostrar quiero mi rigor
en los dos (ay Angel bello!)
quisiera poder hazello
en estos dos inhumanos,
matandolos con mis manos,
sin que mi piedad inciten,
por las espaldas les quiten
los corazones villanos.
Y para mayor tormento,
procuren, si puede ser,
que los dos los puedan ver
antes que les falte aliento.
Y luego para escarmiento,
con dos crueles arpones,
entre horror, y confusiones,
queden mil pedazos hechos,
assi pudiera en los pechos
caber muchos corazones:
Veamos aora à Inès.

Cond. Gran señor, no la veais;
mirad que assi aventurais
la vida, vedla despues.

Prin. Por què lastima teneis
de mi vida, si estoy muerto?
verla quiero, pues advierto,
que no puede ser mayor
mi tormento, y mi dolor.

Cond. Ya, gran señor, està abierto;
*Descubren à Doña Inès muerta sobre
unas almohadas.*

Prin. Posible es, que huvo homicida,
fiero, cruel, y tyrano,
que con sacrilega mano

osò

Reynar despues de morir;

òsò quitarte la vida?
Como es possible (ay de mi!)
como? como puede ser,
que quien à mi me diò el sèr,
te diessè la muerte à ti?
Por su cuello (pena fiera!)
corre la purpura elada
en claveles defatada.

Ay Doña Inès! quien pudiera
detener esse raudal,

dàr vida à esse hermoso Sol,
dàr aliento à esse arrebol,
y soldar esse cristal?

Ay mano, yà sin rezelo
ser alabastro pudieras,
que hasta aora no lo eras,
porque te faltava el yelo.

Yà faltò tu hermoso Abril;
si bien piensa mi cuydado,

Inès, que te has transformado
en estatua de marfil.

Si la vida te faltò,
tampoco, Inès, tengo vida,
pues mi hermosa luz perdida,
no estoy menos muerto yo.

Nuño de Almeyda, à Violante
de mi parte la dezid,

que os entregue vna Corona,
que yo à mi esposa la di,
quando me casè, en señal
de que reynaria feliz,

si viviera. Nuñ. Voy por ella. *Vas.*

Prins. Vos, Condestable, advertid,
que os encargueis del entierro,
llevandola desde aqui
à Alcobaza con grande pompa,
honrandome en ella a mi:
Y porque yo gusto de ello,
el camino hareis cubrir

de antorchas blancas, que embidia
el estrellado zafir,
todas diez y siete leguas;
que tambien lo hiziera assi,
si como son diez y siete,
fueran diez y siete mil.

*Vase el Condestable, trae Nuño la Corona,
y besa la mano à Doña Inès.*

Nuñ. Esta es la Corona de oro:

Princ. De otra manera entendi,

que fuera Inès Coronada:
mas pues no lo conseguí,
en la muerte se corone.

Todos los que estais aqui,
besad la difunta mano
de mi muerto Serafin:

yo mismo serè el Rey de Armas;
silencio, silencio, oíd:

Esta es la Inès laureada,
esta es la Reyna infeliz,
que mereciò en Portugal
Reynar despues de morir.

Sale el Condestable.

Condest. Murieron los dos, à quien
espalda, y pecho hize abrir.

Princ. Retirad el cuerpo hermoso,
mientras que voy à sentir
mi desdicha; ay bella Inès!

yà no ay gusto para mi,
que faltandome tu Sol,
como es possible vivir?

Vamos à morir, sentidos;
amor, vamos à sentir. *Vas.*

Cond. Esta es la Inès Laureada,
con que el Pòeta dà fin
à su tragedia, en quien pudo
Reynar despues de morir,